

pecíficas en la hora presente. Mi conciencia de auténtico revolucionario me exige que tome una posición específica y precisa frente a nuestra realidad latino-americana determinada y viva. Creo cumplir honradamente con mi deber revolucionario ingresando al Aprismo, para trabajar desde sus filas por la vitalización dialéctica y en marcha de este movimiento revolucionario del cual debemos exigir responsablemente el mayor rendimiento en pró de las masas trabajadoras de los veinte pueblos de América-latina.

“Compañeros apristas:

“Por la lucha anti-imperialista en América-latina, contra los imperialismos fascistas y democráticos. Por la liberación económica, política y social de nuestros países oprimidos. Por la solidaridad continental, dinámica y revolucionaria de nuestros pueblos. Por la solidaridad de clase con todos los explotados del mundo que trabajan y luchan por su liberación. Por la fidelidad al marxismo, en su curso auténtico y dialéctico de revolución permanente y progresiva. Por el socialismo en América-latina. Por el triunfo del socialismo internacional.

“Yo saludo en vuestro jefe, Haya de la Torre, la fuerza motriz del movimiento aprista continental, al servicio del cual, desde hoy, pongo mi vida de luchador y mis más hondas, queridas y firmes esperanzas realistas de porvenir y revolución.

“Compañeros apristas:

“¡Con el Aprismo, por América-latina, salud!”

De mi anterior carta quiero extraer algunas conclusiones necesarias: Primera: nada en ella hay que pueda indicar que yo haya renegado de la teoría marxista y que no reconozca que el movimiento marxista-leninista es en la actualidad el de la IV Internacional. Segunda: Dejo constancia expresa de que la política de traición de la III Internacional obliga a los revolucionarios marxistas a tomar posiciones tácticas y específicas en la hora actual en virtud de lo cual entendía cumplir con mi deber revolucionario ingresando al aprismo. Tercera: reconozco las posibilidades del movimiento aprista y juzgo conveniente trabajar dentro de él para vitalizarlo y exigir responsablemente su mayor rendimiento revolucionario.

El Comité Aprista de México, previa lectura de la carta, acordó mi ingreso por unanimidad y algunos dirigentes tuvieron frases elogiosas para mí. De todo esto se desprende, pues, como es natural, que el Comité Aprista de México estuviera de acuerdo con el contenido de mi adhesión. Jamás el Comité Aprista de

México me exigió rectificación alguna por mi anterior campaña contra el Aprismo. Durante mi permanencia en el Comité Aprista de México jamás he escrito una defensa de la línea seguida por el Aprismo internacionalmente. En cambio si he trabajado desde el interior del comité en contra de todo pacto del aprismo con el stalinismo y en contra de cualquier línea oportunista del aprismo.

Hoy, a los siete meses de actuación dentro del aprismo, tengo que dar por cancelada mi experiencia en sus filas debido a que la política que tal movimiento sigue está ya influenciada internacionalmente por el stalinismo. En Cuba, el movimiento aprista después de su penetración en el Partido Revolucionario Cubano, en la actualidad, se ha dividido juntamente con el P. R. C. en dos sectores, uno que se encuentra a disposición de Batista y otro que sigue a Grau San Martín quien busca pactar con sectores tradicionales de derecha. En Chile, donde el número de exiliados apristas peruanos pasa de 300, el Comité Aprista de Santiago tiene las mejores relaciones de colaboración con el frente popular chileno y con todos los partidos que lo integran, inclusive el fascista, que ultimamente y por innegables motivos demagógicos ha cambiado de nombre, llamándose Vanguardia Popular Socialista. Destacados dirigentes apristas, como Seoane y Pardo han tomado parte en la reunión en que tal partido cambió de nombre. En el Perú, Haya de la Torre, ha hecho declaraciones al periódico “La Voz” de Nueva York, proclamándose de acuerdo con la política imperialista de Roosevelt.

Es verdad que el Comité Aprista de México ha tenido actuaciones distintas, como su intervención en el Congreso Mundial Contra la Guerra, en el cual sus miembros se pronunciaron contra la fórmula stalinista de apoyo a los imperialismos democráticos en contra del fascismo sosteniendo la tesis justa contra los imperialismos “democráticos” o fascistas que son los causantes de la guerra; y defendiendo la independencia de Puerto Rico en contra del imperialismo Yanky. Es verdad que el Comité Aprista de México se ha negado aquí a aceptar pactos con el stalinismo. Pero, en la actualidad, el Comité Aprista de México se siente remolcado por el grueso del partido y no se atreve a sostener una posición revolucionaria. Ante tales hechos, la única posición acorde con mi carta de ingreso al Comité Aprista de México con mi actuación en sus filas y con mi línea revolucionaria marxista, no